

Esta es la bella época santanderina

La guerra europea nos ha traído millonarios aquejados de "spleen"

LOS TRES PILARES DE LA OBRA DE M. MARQUET

Los franceses llaman la «belle époque» a un período no muy determinado, pero que hoy podemos, con la perspectiva del tiempo, situar entre 1900 y 1915. También los españoles tenemos nuestra «bella época», y por lo que a Santander se refiere, estamos en sus comienzos. Nos sañen al paso los tipos de «Cilla» y de «mecanics» en los albores seculares: el gomoso embutido en traje estrecho, a grandes cuadros, cuello alto y almohadado, bigotes kaiserinos, sombrero de alas recogidas o de paja y por bastón, un junquillo. Difere poco de aquellos inefables diuturnos de Fernando Casals en el «Santander Crema» o los de Amilma de «El Montañés Crítico», «de cuando la restauración. Y es que la moda masculina ha evolucionado muy lentamente en lo que llevamos de siglo.

Sin embargo, el rigor estético sartorial no carece de positiva elegancia. Nadie ha considerado aquí, ni se sigue considerando, elegante a quien no se somete a los dictados tiránicos de las conveniencias sociales, y así hay un traje para cada momento del día o para cada circunstancia. Nadie se atreve a ir a la ópera sin frac, ni a las carreras de caballos de Bellavista sin chaqué o bombín; sería un atentado al respeto ajeno presentarse de visita en traje de sport.

Hay una prenda que mantiene sus preeminencias del dandismo: el chaleco de fantasía con su complemento, la corbata de piastron. Son aquí muy celebrados los chalecos de Marcelino Pardo, que jamás ha arriado una bandera gallardamente levantada en su juventud madrileña, pues se cuenta que este castizo santanderino paseó por la Castellana llevando las riendas de uno de los últimos

«tiburys» pervivientes de los tiempos de Alfonso XIII. Quien sabe de esto afirma que Marcelino es millonario en chalecos y corbatas de fantasía.

El verano es en Santander el momento de lucirse. Nadie le teme ya al lápiz de don José María de Pereda, que se ensaña con los veraneantes de su época trazando los perfiles de los «Tipos trashumantes», porque hay un concepto muy distinto en el enfoque: ¿Quién se atrevería a injuriar al sol porque cumple con su obligación de tostar los cuerpos en las playas, aunque esos cuerpos estén metidos en vanguardistas pelinelas a rayas blancas y azules? ¿Quién sería tan audaz en sus comentarios, que vea hoy cobardía en esos improvisados lobos de mar y de ondinas caprichosas, agarrados a la maroma y bajo la vigilancia del bañista?

Aquí se es elegante porque sí, porque lo da la raza. En estos años de guerra europea, las fortunas amasadas en montones de hierro o carbón, cuajadas de brillantes los dedos y las orejas de nuestros elegantes. Aunque se rumoree, que no falta nunca una intención aviesa, que muchos miles de duros se han ganado abasteciendo por las noches, frente a Cabo Mayor, a los submarinos alemanes. El hecho es que siguen circulando, y en buen número, esos discos redondos, de plata que sanean a campanitas de gloria y permiten un veraneo de postín.

En realidad, ha sido la Corte real que ha traído a nuestra ciudad el aire de distinción que todos procuran sostener. La Corte y monsieur Marquet.

Monsieur Marquet quiere hacer de Santander un segundo Biarritz. Las playas de Ostende, Deauville y Trouville han pasado un período de decadencia por la guerra. Los franceses que pueden, huyen hacia San Sebastián y se llegan a Santander. Esta es la ocasión tan terceramente aprovechada por monsieur Marquet, gran propulsor de una cadena hotelera en toda Europa, que le ha ganado justo título de formidable capitán de empresas veraniegas y turísticas. Ha sido una suerte para los santanderinos, el que monsieur Marquet haya visitado un filón que nosotros no hemos advertido y que solo la flamante «Sociedad Amigos del Sardinero», que tiene su oficina en la Plaza del Príncipe, según se baja por la rampa desde la calle de la Blanca, a mano izquierda, se empeña en proclamar. El señor Marquet ha sabido ver en el «spleen» de los millonarios, la necesidad de los placeres que abundan en Europa los cañonazos del «Bertha». Y comprendió las excepcionales posibilidades de nuestro Sardinero, promoviendo la creación de los tres pilares fundamentales de una «season» brillante: nos estamos refiriendo al Hotel Real, el Gran Casino y el Hipódromo de Bellavista. Tres creaciones a las que estamos asistiendo en estos años. Las sociedades formadas para la construcción de los primeros han visto coronados por el éxito sus afanes; y el Ayuntamiento ha corrido con la aventura de trazar la pista de Cabo Mayor, por la que ya corretean los

(Pasa a la página 2.)

JOSÉ DEL RÍO SAINZ, POETA MONTANÉS



M. LLEDIÁS Montañés 1946

En la iconoteca de nuestro Museo Municipal se guarda este retrato a lápiz de don José del Río Sainz, trazado por Manuel Lledias. A este documento gráfico está asociado el soneto que a continuación publicamos, con el que su autor entró, en el parnaso montañés, entre los

poetas modernistas. Esta exhumación antológica corresponde a la primera versión del breve y tierno poema, con su graciosa espontaneidad. Pasando el tiempo, del Río habría de refundirlo, ya más preocupado por los cánones de la preceptiva.

Las tres hijas del capitán

ERA muy viejo el capitán, y viudo, y tres hijas guapísimas tenía; tres silbatos, a modo de saludo, les mandaba el vapor, cuando salía.

Desde el balcón, que sobre el muelle daba, trazaban sus pañuelos mil adioses, y el viejo capitán disimulaba su emoción, entre gritos y entre toses.

El capitán murió... Tierra extranjera cayó sobre su carne aventurera, festín de las voraces sabandijas...

Y yo sentí un amargo desconsuelo, al pensar que ya nunca las tres hijas nos dirían adiós con el pañuelo...

CRUZ ROJA ESPAÑOLA

Espléndida fiesta de caridad

Una fiesta en la que el principal atractivo es la mujer, ya es una fiesta hermosa, alegre, simpática, bellamente poética. Muchos encantos tiene para la imaginación soñadora la dulzura de la tarde estival, grandes atractivos ofrece al poeta el silencio de la umbría, la serenidad del paisaje... La musa se anima y revive ante el rojo sangriento de una puesta del sol, ante el ritmo sonoro de las aguas en sus rompientes ante el cielo espaciado y purísimo, ante el mar con sus honduras y con sus misterios profundos... Todo revela algo profundo a nuestra mente febril, ávida de recrearse en las grandezas universales, exornadas por los mágicos pinceles de Natura. Canta ella un himno glorioso a la creación y da a nuestra alma, abstraída en el infinito de su ser, la sensación del infinito celestial... La vida, en esos momentos, nos es grata, nos es amable... Sabes por qué?... Porque entonces vivo el espíritu como despedido de las impurezas de la carne; porque las ideas parecen hallarse lejos del cerebro; porque las ansias antojánsenos que alientan desprendidas del corazón... Vivimos en esos instantes una vida inmaterial, y nuestras facultades

LAS SUBSISTENCIAS

¿A ver si va a poder ser!

No sabemos a dónde vamos a parar. Las subsistencias se están poniendo por las nubes, o más arriba todavía. Se le echa la culpa a la guerra; pero lo cierto es que, de seguir así, dentro de poco sólo podrán comer los privilegiados de la fortuna.

En cuatro años, desde 1913, los artículos de primera necesidad se han elevado en más de un cincuenta por ciento. Véase la muestra de lo que le cuestan al detallista, y por consiguiente, a cómo llegarán al público los siguientes artículos: Arroz bomba, a 60 céntimos el kilo. En 1913 estaba a 43.

Azúcar blanquillo, a 1,33 pesetas el kilo; estaba a 76 céntimos.

Bacalao de Irlanda, a 2,20 pesetas; estaba a 1,23.

Judías del Barco, a 0,93; estaba a 0,67.

El aceite refinado, de 13,37 la lata, está a 18,50 pesetas.

¿A ver si va a poder ser!

BALOMPIE

Espanolicemos las reseñas

El culto periodista «Pick» escribió hace unos días un notable artículo sobre la conveniencia de desterrar de las reseñas balompédicas los tecnicismos ingleses que hoy se emplean. Nosotros hemos participado siempre de la misma opinión, por comprender que en nuestro rico idioma existen palabras adecuadas para suplir las extranjeras, aunque literalmente no tengan traducción posible. En la época que en Mariano de Cavia puso sobre el tapete este mismo asunto, nos parece recordar que la Federación Española de Foot-ball se dirigió a la Academia Española solicitando que buscara unos vocablos que sustituyeran a los extranjeros. Hoy es la fecha que no se ha hecho nada, y de seguir las cosas así, resultará que no habrá quien lea una reseña, por la sencilla razón de que cada cual escriba las palabras según le place y, al fin y al cabo, ni son españolas, ni inglesas.

A nosotros nos parece de perlas la idea de Pick, y si primero no lo hemos puesto en práctica, fue debido al poco tiempo que llevamos escribiendo y al temor de que nuestros buenos deseos fracasaran. Pero ya que tan autorizado escritor resuscita la idea, no tenemos inconveniente en suprimir la jerga inglesa, aunque bueno sería que esta radical medida la aplicaran también todos los ilustres escritores, ya que con frecuencia leemos artículos —entre ellos algunos de nuestro admirado «Pick»— en los cuales abundan las palabras siguientes: «ball», «causes», «toilette», «affaire», «demodé», etc.

Y ahora hagamos la reseña de lo que ayer —17 de mayo de 1917— presenciáramos en los Campos de Sport, entre el Sport Arriñ, de Eibar, y el Racing, que, bajo el arbitraje de Fermín Sánchez, se allearon así:

Sport Arriñ: Aguirre, García, Unamie, Basurto, Vallejo, Aranzabal, Guisasaola, Arriola, Ansoa, García, Basaluce.

Racing: Alvarez (L.); Goyena, Pacomino; Lavín, Agüero (T.); Torre; Díez, Salinas, Roberto, Prieto, Pagaza.

Elige campo el Arriñ y sale el Racing avanzando hasta la defensa, que envuelve la pelota a sus delanteros, no consiguiendo éstos pasar de nuestros medios. Retorna el ataque racinguista y Salinas tira a marear, saliendo el balón fuera. Pagaza, al penar una mano, lanza un cañonazo que roza el marco. No sale la pelota del terreno eibarés, llevada por pases cortos y otros por las alas, donde Pagaza manda dos medios centros que rematan de cabeza Roberto Alvarez y Salinas. Pagaza y Danielin avanzan por su ala, metiendo, después de un pase adelantado de Daniel, un centro con gran fuerza de Paquiro, que rebota en Vallejo. Pagaza avanza solo y, después de rescatar con gran limpieza, lanza un enorme e imparable zambombazo, sesgado por bajo, que es el primer tanto racinguista, recibido con una estruendosa ovación.

Sacado el balón del centro, se registra un avance impetuoso de los eibarreses que, por fallo de nuestra defensa, y aunque Luis recogió la pelota, al verse acosado, la lanzó débilmente, rematando Guisasaola y marcando el único tanto de los forasteros. Hay una mano de Unamie, y Lavín, con su picardía, la castiga magistralmente y marca el segundo tanto. En el segundo tiempo vuelve a dominar el Racing, y Roberto, recogiendo un pase de Salinas, marca el tercero. Hay estupefactos avances de Pagaza, que unas veces

(Pasa a la página 2.)

Desde la Atalaya de Ribadeo a "La Atalaya" de Santander

El precocísimo, muy erudito y brillante director del semanario «Los días» de Ribadeo, Dionisio Gamallo Fierros ha publicado en el mismo la siguiente crónica, que nos complace en reproducir.

DOS CORONAS: LA DE LA MELANCOLIA Y LA DEL TRIUNFO POETICO

Ribadeo, 16 de septiembre. «En verdad que esta Guerra europea lo trastorna todo, y altera el ritmo de los crepusculos, y modifica la mecánica de los astros, y logra el milagro de convertir en zapasoda casi "hulkos", social, y de salón, al trovador de las borrascas, y de los antros lóbregos, y de las mendigas de los docks, y de las muchachas de las tabernas, y de las aguas negras, y de los naufragios; al muy libre y anárquico poeta José del Río, que con más legitimidad psicológica que Espronceda hubiera podido preferir exultante, en la irreflexiva hora del turbión adolescente:

«Que es mi barco mi tesoro, que es mi Dios la libertad, mi ley la fuerza y el viento, mi única patria la mar».

poniéndole en seguida a ese océano límites estrechos: el mar de mi tierra, el mar de Cantabria. Hace cuatro años —en 1912— que realizó la botadura de sus «Versos del mar y de los viajes» (estrelló contra la popa de un soneto una popular botella de «bon vino»), versos que siguen resonando en la carcaca de nuestro oído con un oceánico rumor de marea. Sí; aun me cuejga de los labios la noble fidelidad a la capital montañesa que se hincha de ternura, como una

(Pasa a la página 3.)



JOSÉ DEL RÍO SOCIO DE HONOR DEL ATENEO DE SANTANDER

El Ateneo de Santander — que con toda justicia cuenta entre sus socios de honor al gran poeta y cronista don José del Río Sainz junto a los nombres de don Gregorio Marañón, el Marqués de Valdecilla y don Víctor Macho — se propone organizar un homenaje al ilustre «Pick» que si no puede celebrarse inmediatamente, lo será dentro del año 1961.

(Pasa a la página 2.)





Personajes: Fernanda, 45 años. Angeles, 50. En casa de Fernanda. Hogar de solterona acomodada. Gabinetito de ambiente íntimo, refugio preferido de Fernanda en sus largos ocios.

el rato, no son más que ganas de dar que decir. Angeles.—¿Y bebedor también? ¿De verdad, bebedor?

Fernanda.—Con su cuenta y razón. Angeles.—Y simpático. Fernanda.—Porque sabe de lo que vale tener labia.

¿Cuánto tiempo sin abocar nuestra bahía!... Nuestra bahía... por cuyos rincos y regatos todos, hemos volteado en bote, cuando no chapoteando descalzados en nuestra nieves.

en polacras mandadas por capitanes de Benidorm, de la Villa; en goletas y hasta en balandras laúdes y faluchos del cabotaje levantino.

ria, tus sonetos hasta con aires de habanera y de vals? Todos me han honrado con la embajada cerca de ti, en demanda apremiante de tu firma, autógrafo o, mejor, una dedicatoria, y si en verso, ¡el desguarnel!

VARIAS NOTICIAS LOCALES

Se inaugura el Teatro Pereda, poniéndose en escena «El Alcalde de Zalamea», que interpreta la Compañía de Enrique Borrás.

Por cierto, que desde que tal supe, abrigo la piadosa intención de dar a leer tu libro a una beata, pero empalagosa hasta el derretimiento, que tengo en Puerto Cabello...

Fernanda.—¿Y por qué no? Angeles.—Pero si tú le aprecias! Fernanda.—Sí. Ya sabes por qué. Me cae en gracia... Pero por eso no dejo de reconocer que...

Fernanda.—¿Indulgencias para el diablo! Angeles.—¡Calla, calla! ¡Estás insoponible! Fernanda.—¡Ay, ya te duele!

Fernanda.—¿De qué te ríes ahora? Angeles.—¿De qué te defiendes! ¡Si tenía que ser! Estaba yo segura de que...

El gobernador de la provincia el Marqués de la Valdavia, que inicia la construcción del asilo nocturno de La Caridad para terminar de esta manera con los antros de las calles de San Pedro y Santa María Egipcíaca, donde los pebetes se alquilan a real la parcela por dormir una noche.

El Capitán Barbarroja. (Escrito en el año 1912. —Inédito—).

«PICK» POLEMIZA

Por la dama de sus pensamientos

A cuenta del verano santanderino, los escritores Gómez Carrillo y Fernández Flórez escriben algunos artículos que levantan ronchas de indignación en la epidemia de los supersensibles peñinos.

Francisco CUBRIA. En semejante espejo serías capaz de querer verte? Fernanda.—Hermana, por favor, no vuelvas a empezar. El espejo te le he puesto yo a ti delante para que te veas en tu papel de madre.

Y sobre todo y principalmente, tengo que cumplir, en tierra, un sagrado encargo cerca de «Pick»: llevo conmigo un cargo que regular paquete (que los carabineros no confundan con libras de tabaco de «La Competidora»).

Las Atarazanas

NADA en la calle actual, de urbe moderna, nos puede recordar el cuadro viejo; hoy vemos un bazar o una taberna, donde antes se veía el esbelto aparejo de un bergantín que entró con avería.

Nobles y miserables, a todo el pueblo vemos reunido, y escuchamos el ruido de cadenas y cables. Se habla del armamento que manda hacer el Rey contra Inglaterra; del acontecimiento más reciente y sonado de la guerra.

De los aprestos grandes para el recibimiento de los buques que a Santander conducen, desde Flandes, a los altos y nobles archiducos... Y, casi a nuestro lado, vemos cómo el prócer busto erige un hidalgo engolado; aquel que, por el Rey, manda y legisla, quien todo sabiamente lo dirige, el buen don Juan de Isla...

Se cruzan mil vehículos, que parecen ridículos por lo que desentonan con el pasado que evocando estamos; veinte voces pregonan callejeros anuncios y reclamos. Arrastran sus zapatos por el lodo las gentes ciudadanas, vistiendo americanas o abrigos de trabilla.

El mar lame los muros de las fragatas que se alzan en sus márgenes sin miedo, y se extienden las aguas hasta la misma vega de Becedo. Alto, pético y arisco, como apoyado en la muralla opaca, el convento feudal de San Francisco la mole de su fábrica destaca.

Y con esta visión encariñados, por que la realidad no la destruya, los párpados tenemos entornados con religiosa unión. ¡Que el cuadro pintoresco nunca huya, ni de los ojos, ni del corazón!

ENTORNANDO los ojos, distinguimos las viejas gentes que en estampas vimos, y los ricos y enormes almacenes... Allí vemos a quienes condujeron las naves españolas a los mares de América, remotos; ¡allí están, con sus calzas y sus golas, de Colón y de Elcano los pilotos!

¡Que vuele en libertad la fantasía...! ¡Que nos engañe el timbre del tranvía que rueda, entre los baches y los charcos, dándonos la ilusión de las campanas que, hace siglos, sonaban en tus barcos, viejas Atarazanas!

JOSE DEL RIO SAINZ (Del libro «Versos del mar y otros poemas», 1919).



la nariz. Todos los pintores y los dibujantes que nos han hecho caricaturas y retratos, desde Gustavo Mgeztu, Gerardo Alvear, Ricardo Martín y Moya del Pino, y en nuestra tierra, Flavio de San Julián, Rigero Gil o «Apeles» (el hoy gran maestro de las buenas letras José Simón Cabarga), nos han representado con la famosa pipa, unas veces ahumando en la boca y otras ardiendo en un bolsillo.

la mesa de la redacción nos llega un abultado sobre, con la dirección en letras gordas: «Para El Peatón». Y dentro, dos paquetes de picadura para pipa de «La Regia Francesa». En una nota adjunta leemos: «Acabo de recibir este tabaco y se lo envío para que eche unas cargas a la pipa. Sigo leyéndole con gusto, y es señal de que se encuentra usted «potable».

«La ría ha visto el humo de mi primera pipa, esta pipa romántica de fanfarrón grumete...»

No mucho después, Gerardo Diego, en su «Epístola a José María Cossío», incluida en los «Versos humanos», se refería así a nuestra visita a la Casona de Tudanca:

«Y mientras seca y recalienta la chimenea nuestros trajes, José del Río fuma y cuenta «Versos del mar y de los viajes».

Rafael Sánchez Mazas, en «Los instantes y las figuras», habla así de nuestra convivencia en Melilla durante la guerra del 21: «Cuando cae un chaparrón africano de esos implacables que nos hacen temblar por la pobre tropa mal abrigada, entonces José del Río viene a mi casa a fumar su pipa de tabaco inglés, y me lee sus sonetos del «Mantelete».

Y en otro párrafo, evocando la visita que hicimos al vapor «Angela», «Allí, con los marinos, como entre antiguos camaradas, estaba José del Río con la pipa, la boina y su impermeable de hules».

Y Concha Espina, por su parte, insiste en «Sonos de Cantabria», un artículo publicado en «Estampas»: «La pipa de José del Río es anfibia, con un poco de café literario y con mucho de bandazo marino, con peste de brea y olor de «enay cupa».

César González-Ruano es el que más ha contribuido a la leyenda de esta pipa, a la que atribuía que era alimentada por todo género de materias infumables. Primero en «Heraldo de Madrid» y luego en su libro «Antología de poetas españoles contemporáneos»: «Fumaba todo lo que encontraba junto al tabaco suelto en los bolsillos —dice—, y alguna vez salían de aquella pipa las detonaciones de algún botón de camisa revuelto en la terrible hebra española».

Juan Antonio Zunzunegui toca la misma tecla en «Las tres hijas del capitán». «Historia de un soneto: José del Río retira la pipa del rincón de los labios, y entre el humo de la chupada me dice, entornando los ojos, como si mirase un día de niebla desde el puente del barco...»

Podríamos seguir con docenas de textos más. Pero ya está bien. Repojamos sólo una ligera inexactitud de José María Unca, que habla de nuestra «pipa negra, de barro cocido».

La verdad es que nunca hemos empleado más que materia arbórea para portahumos ambulante. Una vez estuvimos a punto de poseer una maravillosa pipa de espuma de ámbar que nos trajo de América aquel otro Pepin Fernández al que hemos aludido en algún «Apunte». Se llamaba don Angel López Cuesta, y era dueño de una importante tabaquería en Tampa. En uno de sus viajes a España nos dijo cuando le saludábamos en el muelle:

«Le traigo un modesto obsequio, que creo que le agradará. Y nos entregó un rico estuche, en el que venía «envasada» la más maravillosa pipa de espuma de mar que hemos visto en la vida. Fue tal la emoción que sentimos que, con el temblor, se nos cayó al suelo, haciéndose cachos.

«¿Que pena! —exclamó el buen amigo, casi tan afligido como nosotros! ¡Yo que se la tenía destinada desde hace muchos meses y me ilusionaba verle fumar con ella!»

En otra ocasión, veinte o treinta amigos nos dieron una comida con no recordamos qué pretexto, y a los postres, cada uno nos obsequió con una pipa, distintas todas en forma y tamaño. Y en premio.

«¡Tienes pipas para toda la vida! —nos dijo uno de ellos. Pero, por fortuna, no acertó. De ser cierto lo que decía, nos hubiéramos muerto aquel mismo año. Y aquí acaba el cuento de la buena pipa.

EL FERROCARRIL SANTANDER-BURGOS-SORIA-CALATAYUD Parece que ahora va en serio Hoy, día 10 de septiembre (1924), se ha recibido en Madrid la noticia de haberse celebrado la subasta de las obras de este ferrocarril, quedando en la importante empresa inglesa que dirige Mr. Solms, en 3.485.003 pesetas, como garantía de los 342 millones que cuesta la obra en su totalidad.

Después de muchos años de casi constantes gestiones, desplazamientos de Comisiones a la Corte, de mitines, de asambleas, parece que se ha conseguido que el famoso ferrocarril, llamado en su primer proyecto «Del Meridiano», llegue a nuestro puerto. No es de extrañar el júbilo que en la ciudad reina. Colgadas en las casas, banderas en los centros oficiales. Todo euforia y entusiasmo. La Comisión que fue a Madrid ha sido recibida por un inmenso gentío, y se prepara en su honor un banquete —uno más, y esperamos que sea el último— para festejar lo que se reputa un problema de vida o muerte para Santander.

¡Mucho ojo y larga vista! Para comprar a precios de ocasión MUEBLES VIUDA DE TORRE CALLE DEL PESO (antes Rupalacio) número 2 ¡Véase la clase! Silas de despacho y comedor 4,- Ptas. Mesas de cocina con tapas plegables 3,50 » Armarios de luna biselada 70,- » Cómodas de tres cajones 50,- Ptas. Camas de matrimonio 65,- » Colchones tapizados, gran calidad 28,- » ¡SIEMPRE AL SERVICIO DEL PUBLICO QUE PAGA! Con los precios más económicos, con las mejores calidades, con las mayores facilidades de pago, con el deseo de que todos tengan salud y pesetas. ¡NO CONFUNDIRSE! CALLE DEL PESO, 2 Santander, 18 de agosto de 1926. ACTUALMENTE EN JUAN DE HERRERA, NUMERO 11

PLAZA DE NUMANCIA Loriente CASIMIRO SAINZ